

Adiós al viejo Instituto



Para nosotros los alumnos, cualquier cambio es una novedad atractiva. La juventud es opuesta a la rutina. Quizá por todo esto, el cambio de Instituto sea para todos un «estreno de instalaciones», en vez de una «marcha del Instituto viejo». Nos anima más lo que está por llegar, que lo que dejamos; la misma circunstancia de que vayamos a habitar, por primera vez, una novísima construcción, nos hace ilusionarnos con el hecho.

No les ocurre lo mismo a quienes su estancia bajo estos muros es mucho más larga que lo que pueda suponer todo un ciclo de bachillerato; nos referimos a Profesores y funcionarios.

Para la mayor parte de ellos el Instituto que dejamos ha sido ilusión y anhelo, preocupación y congoja, alegría y felicidad..., y ha sido —que todo ese conjunto lo es— su propia vida. Una vida quemada o consagrada a la enseñanza, que ha recogido, quizá sin darse cuenta, todo el acervo educacional que estos muros y estos rincones poseen.

En nombre de estos viejos profesores, incluídos los que fueron y no están, permítanos que nosotros, los alumnos del Centro, digamos el adiós definitivo a estos muros centenarios. El eco será mayor, porque la marcha estará llena de ese ánimo maravilloso que imprime siempre la esperanza. Una nueva vida hay que ir labrando en los nuevos muros del nuevo Instituto, y eso requiere ilusión y espíritu de aventura, además de la sabia dirección y el acertado consejo de los profesores que con nosotros van de un Instituto a otro...